



REVISTA

Buceadores

Edición N° 101

30 Noviembre 2025

EQUIPO REVISTA

Director y Redacción
Julio Salamanca M.

Fotografía Portada:-
Web

Diseño / Webmaster
Cristian Sánchez P.

Fotografías:
Web

ESPECIAL

3

Oscar Varela

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



OSCAR VARELA

por Julio Salamanca M.

“Hay recuerdos que, si no se registran ahora, simplemente desaparecerán”

A medida que avanzan las entrevistas en la región, hay historias que empiezan a repetirse no por casualidad, sino por urgencia.

Historias que no alcanzan a entrar en una sola edición.

Relatos que se cruzan entre generaciones, entre el orgullo y la pérdida.

Recuerdos que, si no se registran ahora, simplemente desaparecerán.

En la Región de Tarapacá, la historia de la caza submarina no solo se construye con logros deportivos. Se construye con nombres, con momentos y con hombres que entendieron el mar antes que muchos.

Uno de ellos es Oscar Varela.



Cuando el mar comenzó a ser descubierto

Corrían los años cincuenta en Iquique.

La ciudad aún arrastraba ecos de la era salitrera. Pero algo nuevo comenzaba a gestarse, lejos de la pampa, en dirección contraria: hacia el mar.

Hasta entonces, la relación con el océano era básica. Se mariscaba “a resuello”, como aún se dice en las caletas del norte: bajar, contener la respiración, sacar lo que se pueda y volver. No era buceo. Era sobrevivencia.

Pero un grupo de jóvenes comenzó a mirar el mar de otra forma. Con curiosidad. Con ambición. Con ganas de descubrir lo que había más abajo.

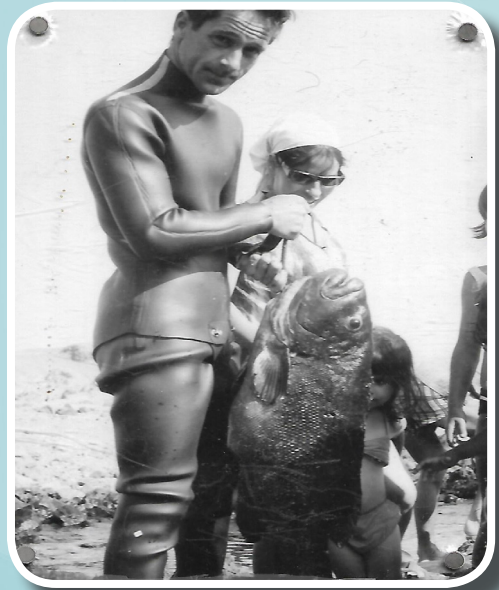
A fines de los años cincuenta aparecen los pioneros.

Nombres que hoy son parte de una historia oral que se resiste a desaparecer: Jorge Ibáñez, José “Pimpim” Fernández, Walter Douglas... y entre ellos, Oscar Varela.

Ibáñez es recordado como uno de los primeros en usar arpón en Iquique. En una época donde, como él mismo decía:

“Mientras yo cazaba, los demás solo sabían recoger cholgas.”

Era otro mar. Otra abundancia.



Los peces hasta eran gigantes. Los pejeperros (coroneles) ni siquiera se valoraban. Las competencias internas solo consideraban capturas sobre los tres kilos.

La proporción, según los antiguos, era brutal:

“Si ahora ves una pintacha, antes habían mil.”

Oscar Varela: el organizador y el pionero técnico

En ese contexto aparece una figura clave, menos visible en el relato épico, pero fundamental en la construcción del mundo submarino local: Oscar Varela.

No solo era buzo. Era buzo comercial.

Y eso marcó la diferencia.

Sábado 15 de Julio de 1961

CLUB “LOS AZULEJOS” FUE FUNDADO EN IQUIQUE

“Los Azulejos”, nueva institución que se dedicará a la práctica de los deportes submarinos, se creó recientemente en esta ciudad, merced a las gestiones que para el efecto está realizando el señor Enrique Espinoza, Delegado de la Federación Chilena de Deportes Submarinos, y quien se halla empeñado en formar en Iquique una Asociación de este deporte.

SU DIRECTIVA

La directiva de esta flamante institución, que fuera fundada el 12 de Julio del presente año, quedó compuesta de la siguiente manera:

Presidente, Luis Pineda.

Secretario, Syers Dawson.

Tesorero, Jorge Ibáñez A.

Director Técnico, Oscar Varela B.

Director de Prensa, Félix Donaggio M.

Directores; Werner Kálvez, Raúl Sierralta y Pedro

Moreno.

SOCIOS FUNDADORES

Entre sus socios fundadores, además de los componentes del directorio, figuran las siguientes personas: Alberto Peirano, Gustavo Tapia, Reinaldo Cortéz, Carlos Guerrero Jorge Mathiew, José Berestain, Milton Muñoz, Miguel Zorano y Luis Miranda.

Entre 1955 y 1958 aproximadamente, se convierte en uno de los primeros en traer a la región equipos de buceo autónomo, en una época donde acceder a este tipo de tecnología era extremadamente difícil.

Pero su aporte no se detiene ahí.

Varela asume un rol organizador: participa activamente en la formación del primer club de caza submarina en Iquique, ayudando a estructurar una actividad que hasta entonces era casi informal. Ese paso es clave.

Porque transforma una práctica individual en comunidad.

Un impulso en disciplina.

Un grupo en historia.



De grupo a institución

Con el tiempo, los clubes comienzan a tomar forma.

El Club Los Azulejos, el Club Aviación y el Club Academia —este último aún vigente— se convierten en pilares de la organización de la caza submarina en la ciudad.

La necesidad de formalización los lleva a vincularse con el Club de Bote y Yates de Iquique, que contaba con personalidad jurídica.

Ese detalle administrativo cambia todo.

Permite la creación de una asociación.

Permite competir.

Permite crecer.

Y detrás de ese proceso, nuevamente, aparecen nombres como el de Oscar Varela, sosteniendo la estructura desde dentro.

Una época dorada irrepetible

Los años sesenta fueron, sin discusión, una de las épocas doradas de la caza submarina en Tarapacá.

No solo por la abundancia del mar, sino por el nivel humano y técnico de sus protagonistas.

Era un mundo donde convivían pescadores, empresarios y profesionales. Donde el deporte se financiaba con sus propios socios, sin necesidad de apoyo externo.

Entre ellos había figuras como Syers Dawson, cónsul británico; ejecutivo de empresas como Copec; e incluso representantes del Banco Central.

Era otra escala.

Otra forma de hacer las cosas.

El equipamiento llegaba desde Santiago, a través de importadoras privadas. Lugares como “La casa del hombre rana”, en calle Miraflores, se transformaban en puntos clave para abastecer a estos pioneros.

El apoyo que marcó una generación

También hubo respaldo institucional.

Durante la gestión del ex alcalde Jorge Soria, el municipio jugó un rol fundamental:

- Facilitando transporte para competencias fuera de la región
- Apoyando económicamente a las familias de los buzos
- Permitiendo que pudieran competir sin dejar de sostener sus hogares

Ese apoyo no solo impulsó resultados deportivos.

Construyó identidad.



El quiebre silencioso

Pero no todo era épica.

También hubo cuestionamientos.

Algunos, como Alfredo Cea, decidieron alejarse de la actividad tras presenciar el nivel de extracción que se estaba generando.

La abundancia comenzó a disminuir.

Y con ella, la conciencia.

El mar ya no volvió a ser el mismo.

El valor de la memoria

Hoy, muchas de esas historias sobreviven solo en la voz de sus protagonistas.

Y ahí aparece nuevamente el sentido profundo de este trabajo.

Porque más allá de los logros, lo que está en juego es la transmisión.

Que las historias pasen del abuelo al padre.

Del padre al hijo.

Que no se pierda la línea.

Que no se repitan los errores.



Oscar Varela: más que un nombre

Hablar de Oscar Varela no es solo hablar de un buzo.

Es hablar de un tiempo donde el mar era descubrimiento.

Donde todo estaba por hacerse.

Donde organizar era tan importante como sumergirse.

Es reconocer a quienes no siempre aparecen en la foto, pero hicieron posible que esa historia existiera.

Lo que el mar ya no devuelve

Hoy, cuando uno se sumerge en las costas de Iquique, todavía puede encontrar rastros de ese pasado, Pero son solo eso: rastros.

Porque las grandes historias del mar no se repiten.

Se recuerdan.

FEDERACION CHILENA DE DEPORTES SUBMARINOS

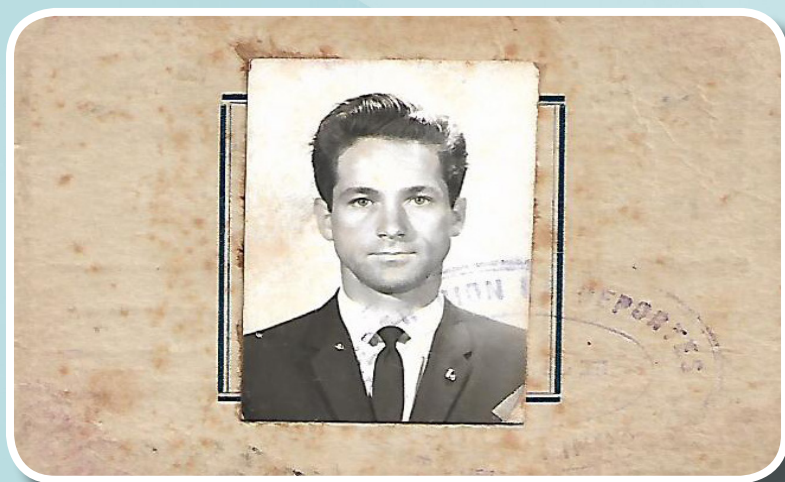
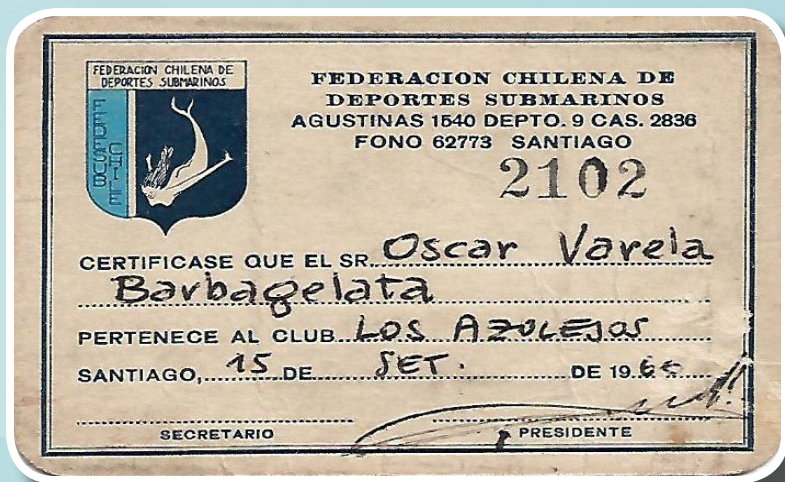
*Fundación del Club de
Deportes Submarinos de Iquique
En Anibal Pinto 1150
un 12 de Julio de 1961*

*Delegado Fedesub
Enrique Espinoza Godoy
Presidente Luis Pineda Alcayaga
Syers Jansson, Jorge Sbañez
Director Técnico Oscar Varela D.*

*Publicación
El Tarapacá
— 15 de Julio de 1961*

CLUB FERROVIARIO DE
DEPORTES SUBMARINOS

Y mientras queden personas como Oscar Varela para contarlas, el mar seguirá hablando... aunque sea en voz baja.



REVISTA - BUCEADORES

